

## / AUTOR

Jorge Fernández León.

## / CORREO-E

jorgefleon.fernandezlen0@gmail.com

## / ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL

Director de Programas. Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón.

## / TÍTULO

**Cultura y espacio rural. Algo más que salvar el turismo.**

## / RESUMEN

Los catastróficos efectos derivados del COVID-19 para la supervivencia del sector de la cultura en el mundo, han vuelto a hacer que el espacio rural, los entornos periurbanos y las áreas menos pobladas, se conviertan en motivo de interés para millones de personas. La seguridad personal y familiar, las condiciones ambientales y económicas de vida y la mejora de los equipamientos y servicios son factores que han generado ya movimientos perceptibles de vuelta al

campo de profesionales y familias. Sabiendo que las dotaciones y propuestas culturales y los costes de instalación son ventajas competitivas que aumentan ese atractivo, nos acercamos a las políticas culturales para el campo, a sus condiciones y límites, a través de algunas de sus iniciativas más relevantes en el período democrático en España, con especial atención a un programa pionero en la materia: Culturalcampo

## / PALABRAS CLAVE

Campo, cultura rural, agropolitano, cultura sostenible, turismo sostenible, innovación, capital cultural rural.

**/ Artículo recibido:** 15/10/2020 **/ Artículo aceptado:** 30/10/2020

## / AUTHOR

Jorge Fernández León.

## / E-MAIL

jorgefleon.fernandezlen0@gmail.com

## / PROFESSIONAL AFFILIATION

Director of Programs. Municipal Foundation of Culture, Education and Popular University of Gijón.

## / TITLE

**Culture and rural space. Something more than saving tourism.**

## / ABSTRACT

*The catastrophic effects derived from COVID-19 for the survival of the cultural sphere in the world have once again made rural areas, peri-urban environments and less populated areas a source of interest for millions of people. Personal and family security, environmental and economic living conditions and the improvement of equipment and services are factors that have already generated perceptible movements back to the field of professionals and families.*

*Knowing that cultural endowments and initiatives and installation costs are competitive advantages that increase this attractiveness, we approach cultural policies for the countryside, its conditions and constraints, through some of its most relevant initiatives in the democratic period in Spain with a special mention to a pioneering program: Culturalcampo.*


## / KEYWORDS

Countryside, rural culture, agropolitan, sustainable culture, sustainable tourism, innovation, rural cultural capital.



# **Cultura y espacio rural. Algo más que salvar el turismo**

**/ Jorge Fernández León**



# Cultura y espacio rural. Algo más que salvar el turismo

Jorge Fernández León

198

## 1. Prefacio: una visión

El pasado 3 de octubre uno de los museos más reputados del mundo, el Guggenheim de Nueva York, reabría sus puertas al público con una exposición extraordinaria, inaugurada en febrero pero cerrada al público en marzo, que ocupaba la totalidad del edificio de Frank Lloyd Wright. Su título era “Countryside, The Future” (“El campo, el futuro”). Sus responsables, el arquitecto Rem Koolhaas y su equipo del estudio Oficina de Arquitectura Metropolitana (OMA), contaron para crear sus contenidos con estudiantes de la Escuela Superior de Diseño de Harvard, de la Academia Central de Bellas Artes de Beijing y de las Universidades de Wageningen (Países Bajos) y Nairobi (Kenia).

Koolhaas y su estudio habían trabajado en el tema al menos una década. Ya en 2012, en el marco de un ciclo de conferencias en el Museo Stedelijk, el arquitecto planteaba en su presentación “Countryside”<sup>1</sup> las profundas transformaciones que venían ocurriendo en el espacio rural y su importancia para una sostenibilidad futura, pero este último proyecto, por su ambición de totalidad, permite describir sucintamente un panorama que no puede abordarse de la manera simplista con la que muchas veces se trata. Lo rural forma parte integral de lo global y sus estrategias no pueden

limitarse a los lugares comunes desde los que muchas veces se despacha.

La exposición, pensada antes del COVID para una masa de turismo urbano, aspira, según resume la web del Museo, a explorar «cambios radicales en los territorios rurales, remotos y salvajes identificados colectivamente como “campo”, el 98% de la superficie terrestre no ocupada por las ciudades». La visión que la muestra propone parte de una posición casi distópica, imaginando un campo lleno de datos e inteligencia artificial, robotización extrema, ingeniería genética y recuperación de espacios para el crecimiento de la sostenibilidad ambiental, todo ello cruzado por los flujos de migraciones de mano de obra que renuevan la geografía humana del universo —a la vez que, suponemos, generan un creciente conflicto cultural y obligan para su funcionamiento a profundas transformaciones en la percepción de la otredad en las comunidades asentadas—. Desde esa perspectiva la exposición examinalas profundas transformaciones que están alterando los espacios no urbanos en todo el mundo, la planificación estratégica de las políticas públicas en el marco del cambio climático, casi siempre regidas por principios de mercado, la coexistencia de lo humano y lo biónico, de lo orgánico y lo artificial.

## 2. Un apunte de contexto

El espacio de esta nota no permite resumir aquí la complejidad del debate en torno a la sostenibilidad de los territorios y a sus procedimientos que viene manteniendo la comunidad académica desde hace décadas, en publicaciones como las de Polanyi (1944), Brutland (1988), Naredo (1996), Boff (1996), Beck (1998), Dugin (2012) o Sachs (2012), por citar algunas referencias destacadas. Pero la lectura del resumen de los contenidos de esa exposición —instalada, irónicamente, en el centro urbano de Nueva York— resume bien la multiplicidad de factores que inciden en los caminos posibles de transformación del espacio rural global. Y también de nuestro propio espacio rural.

Por eso, antes de repasar algunos de los momentos y procesos de las iniciativas que han elegido la cultura como factor de articulación del bienestar comunitario, resulta necesaria una mención al contexto. Es difícil pensar pues en el papel de las políticas culturales en espacios no urbanos, sin considerar el conjunto de factores y decisiones que determinan los modelos de organización territorial y las políticas de gestión de los territorios, determinantes de las condiciones generales de vida decente en las áreas rurales en el mundo.

### 2.1. El mundo agropolitano

Vivimos en un mundo en difícil equilibrio entre la sostenibilidad del territorio y las formas de su ocupación y transformación. Nuestro país es buena muestra de los conflictos y dificultades para hacer compatible un equilibrio y respeto medioambiental que no derive en abandono y fomente la economía sostenible de las comunidades.

Decíamos en un trabajo reciente sobre esta misma materia que la nuestra es una demografía convulsa en la que mientras los grandes municipios crecen los más pequeños tienden a desaparecer, el interior, con la excepción de Madrid, se vacía y la periferia se satura, rompiendo incluso los límites municipales y generando unos preocupantes desequilibrios territoriales. Y este es uno de los grandes asuntos pendientes, no resueltos por las políticas territoriales planeadas con estrategias productivas intensivas, resultando en poblaciones envejecidas y con escasez de mujeres y jóvenes, con culturas heterodominantes que no permiten aún el desarrollo del papel fundamental que las mujeres han desempeñado y habrán de cumplir en cualquier estrategia de regeneración futura de la España vaciada. La llegada a las zonas rurales de nuevos habitantes, empujados por los cambios generados en el tejido urbano tras el COVID no resuelve en absoluto esas pérdidas.

Las políticas culturales, adaptables y resistentes, pueden formar parte importante de un cambio necesario que afronte con vigor el grave problema que cualquier observador puede percibir en nuestro entorno: la ampliación creciente de la brecha campo-ciudad, a partir de una realidad que sigue hoy subsidiando a sectores predadores de la sostenibilidad, como la hostelería pensada para el turismo masivo y otras formas de uso del tiempo libre que mantienen al campo en una función subalterna de entretenimiento urbano, ensalzando valores de un imaginario idílico como la naturaleza o la experiencia. Hemos convertido al campo en una nueva forma de distinción<sup>2</sup> para públicos urbanos.

Y nada de lo existente es suficiente para parar el proceso de abandono que sigue imparable, desde el norte en Galicia, Asturias, Cantabria o País Vasco hasta nuestras mesetas centrales en ambas Castillas o en la denominada «Siberia ibérica», miles de comunidades con problemas de falta de servicios de salud, comunicaciones, educación, cultura, empleo y acceso a la tierra, si se quiere vivir de ella.

En un reciente documento de varias organizaciones culturales europeas<sup>3</sup>, se señala como áreas no urbanas a todos aquellos territorios predominantemente rurales o montañosos que ocupan el 80% del territorio europeo y representan el 57% de su población. En él se incluyen las ciudades y villas de hasta cincuenta mil habitantes, que se denominan «ciudades invisibles», porque, aunque suponen en torno al 30% de la población total de la Unión, funcionan como periferias necesitadas de mejores dotaciones infraestructurales.

En el caso de España, si acudimos a la normativa existente, ni siquiera hay un acuerdo que unifique el concepto de municipios rurales: según el Instituto Nacional de Estadística serían aquellos municipios menores de diez mil habitantes. En la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural<sup>4</sup>, se define como cualquier territorio menor de treinta mil habitantes con menos de cien habitantes por km<sup>2</sup>. Si nos atenemos a nuestra Ley de Bases del Régimen Local<sup>5</sup> y consideramos como referentes los servicios mínimos culturales, la dimensión serían cinco mil habitantes. Pero la misma Ley estima que los núcleos o municipios de menos de veinte mil habitantes han de ser atendidos por las Diputaciones Provinciales aún existentes con servicios mínimos culturales (bibliotecas). Es decir, hablamos de casi catorce millones y medio de personas.

Y buena parte de ellas habitan en lo que urbanismo, antropología o sociología<sup>6</sup> denominan con acierto lo agropo-

litano, nacido de la planificación transactiva<sup>7</sup>. En definición del profesor John Friedmann, uno de los grandes teóricos de la planificación del pasado siglo, se trata de definir el territorio a través de la determinación de sus necesidades básicas constituyendo unidades territoriales de dimensión adecuada como para poder actuar de forma autosuficiente en la provisión de esas necesidades, pero que sean suficientemente pequeñas como para poder mantener contactos directos entre sus habitantes a la hora de planificar y tomar decisiones significativas para la comunidad. «Yo los llamaría —señala— distritos agropolitanos. Deberían tener entre veinte y cien mil habitantes, con un tamaño medio de entre 40 y 60.000. Para la mayoría de los procesos de desarrollo ese sería un tamaño adecuado para equilibrar los recursos locales posibles y una economía productiva competitiva»<sup>8</sup>.

En nuestro país encontramos el término como argumento central de las tesis del profesor Jaime Izquierdo, que en su libro *La ciudad agropolitana. La aldea cosmopolita*<sup>9</sup> hace una sugerente propuesta para la recuperación de los equilibrios sostenibles a partir de una idea actualizada de las tesis para la lucha contra la despoblación y el envejecimiento rurales.

## 2.2. Oportunidades y peligros

Hay, pues, un marco teórico en el que pueden desarrollarse formas de recuperación de lo rural, más allá del modelo extractivo que impone la producción industrial aplicada al campo. Y en ese contexto la cultura puede cumplir un papel articulador, como generadora de valores y de formas de convivencia, a la vez que como productora de recursos económicos y garante de modelos de sostenibilidad en determinadas circunstancias. En nuestro artículo antes citado hacíamos mención a un importante número de condiciones necesarias para que esa función potencial pueda ser posible.

En el mencionado documento *Beyond the Urban*, se cita una serie de peligros, evidentes hoy aún en muchas de las políticas para la cultura y el medio rural, que pueden arruinar cualquier estrategia de recuperación. Una cultura, por ejemplo, entendida como patrimonio material y turismo, que olvida la creación contemporánea y su capacidad innovadora apostando por soluciones vinculadas a la recuperación de la agricultura o la ganadería, pero alejadas del potencial transformador de las artes. Una idea instrumental y cortoplacista de la cultura que desprecia la necesidad de la experimentación y de los estudios de impacto en el medio y largo plazo para comprender su efecto en la mejora de la vida de las comunidades.

Infradotación de equipamientos y recursos financieros para los proyectos culturales, en un marco de infraestructuras desiguales y de limitaciones de acceso y participación en redes colaborativas y de mercado. Dificultades de acceso a la educación y al conocimiento y disfrute de la creación de calidad para muchas comunidades, en medio de una planificación territorial pensada más para el servicio de las necesidades urbanas y que relega a lo rural a una función subalterna.

Esta realidad, registrada y contrastada en la Unión Europea, tiene en nuestro país infinidad de muestras que evidencian que estamos ante una tendencia de difícil reversión, que sigue considerando la aldea como un producto turístico, convertible en alojamientos y dotado de valores de mercado asociados con la nostalgia, pasados reinventados para el negocio hotelero y hostelero. Y el actual drama del sector, sobredimensionado desde hace décadas en España, hace pensar que esta fórmula abocará a corto plazo a buena parte de los espacios rurales a convertirse de nuevo en territorio subalterno y no en espacio de reequilibrio. En una iluminadora viñeta de *El Roto*, un Cristo en la cruz en procesión de Semana Santa, exclama: «Dios mío. ¿Habré muerto solo para salvar el turismo?»

## 3. Más allá del turismo. Acción

Aún queda, no obstante, una obstinada convicción viva, en torno a numerosos focos casi invisibles, de que es posible trastocar ese camino. Como detallábamos en otra parte (Fernández León, 2020) las iniciativas para dar a la cultura una función de cohesión y transformación en el marco de las políticas de lo común siguen vivas; y tienen la continuidad que miles de participantes en esas prácticas son capaces de darles. A este respecto no faltan tampoco iniciativas promovidas desde las instituciones territoriales —Ministerio, Comunidades Autónomas, Diputaciones, municipios...— en el marco de las políticas públicas para la cultura.

Iniciativas que, más allá de la urgencia inevitable de abordar hoy la transformación de las estrategias extractivas vinculadas al turismo de masas, han pretendido y pretenden señalar y mostrar ese valor de comunidad, reequilibrio y desarrollo sostenible que resulta del encargo a la acción política de ocuparse de dar «centralidad a la cultura», conforme a la definición de Teixeira Coelho<sup>10</sup> para que sus asuntos se sitúen en el centro de todas las políticas públicas y pueden aportar a la vida ciudadana su capacidad para mejorarla. Y sabiendo que en las propuestas culturales resulta siempre especialmente complejo el balance entre las tensiones inevitables de los flujos de equilibrio y extrañamiento, acuerdo y



desacuerdo que buena parte de las iniciativas artísticas incorporan a la conversación que la cultura propone.

Está aún por escribir la historia de las políticas culturales en el mundo rural en España desde la llegada de la democracia hace cuatro décadas. Obras de referencia obligada en la materia, como los trabajos de Arturo Rubio Aróstegui<sup>11</sup> sobre la política cultural del Estado o el monumental trabajo de Jorge Luis Marzo y Patricia Mayayo<sup>12</sup> en torno al arte español tras la Guerra Civil, dedican poco o ningún espacio a reseñar siquiera casos o iniciativas en el espacio rural, más allá de señalar el calamitoso estado general o simplemente la inexistencia de equipamientos básicos como bibliotecas, museos o centros culturales y el esfuerzo irregular de su dotación y puesta en marcha, en medio de los procesos de transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas desde principios de los años ochenta. En ambos estudios se hace alusión al asunto de manera genérica o, en el caso del texto de Marzo y Mayayo (pp.629 y ss.), a ciertas acciones artísticas vinculadas a los espacios naturales, examinando sus condicionantes y contradicciones.

Los escasos datos disponibles, entonces y ahora, hacen de momento muy difícil una aproximación global al asunto. Pero, en el contexto de un nuevo intento de recuperar un discurso coherente y transversal en esta materia por algunas instituciones, como se verá más adelante, es posible rescatar algunos pecios del proceso pasado que ayuden a situar la voluntad articuladora que algunas iniciativas institucionales mostraron y que, de alguna forma, otros actores continúan tratando de mantener hoy mismo.

### **3.1. Fundaciones, Diputaciones, Ministerios...**

A finales de 1981 Germán Sánchez Ruipérez<sup>13</sup>, empresario editor, propietario de Anaya, uno de los grandes grupos editoriales españoles, crea la Fundación<sup>14</sup> que lleva su nombre y la dota de tres sedes, en Madrid (Casa del Lector en Matadero), Salamanca y Peñaranda de Bracamonte, su pueblo natal. Allí, en una comunidad rural de poco más de seis mil habitantes, construirá un espacio de formación profesional y acción cultural rural único, el Centro de Desarrollo Sociocultural que durante décadas ha mantenido una tarea continuada de trabajo y que hoy, tras las vicisitudes del negocio familiar, ha pasado a ser gestionado por el Ayuntamiento local.

Una de las primeras labores de ese Centro fue la de realizar un estudio<sup>15</sup> sobre actitudes y demandas culturales de la comarca (1984) que aún hoy sigue siendo un material de referencia. Se trata de uno de los escasos modelos de análisis de intereses y necesidades de una comunidad rural y de

desarrollo de iniciativas estructurales en torno a las bibliotecas y a la lectura, como ejes vertebradores de la política cultural de proximidad realizados en la España de los ochenta, que no solo tuvo un notable impacto local, sino que sirvió de muestra y guía para muchas iniciativas locales en España desde entonces. Miles de profesionales del sector bibliotecario han trabajado y estudiado en sus aulas compartiendo saberes y aplicándolos en sus respectivos lugares de origen. Y aunque actualmente sus labores estén restringidas a los escasos recursos de los que dispone para su funcionamiento, su tarea ha significado un antes y un después en la generación y consolidación de una acción bibliotecaria profesional, implicada con la comunidad y activa aún en muchas pequeñas comunidades españolas.

Diputaciones y Ayuntamientos colaboraron desde los primeros años ochenta en la organización de Congresos, Seminarios y encuentros desde los que se abordaba con mayor o menor detalle la acción cultural en las áreas rurales de las comunidades. De norte a sur del país, desde Galicia a Cataluña, Navarra a Andalucía, movimientos de renovación de la escuela y la educación en el medio rural como las Escuelas Campesinas<sup>16</sup>, las Universidades Populares<sup>17</sup>, los Centros de Educación Popular<sup>18</sup> y otras iniciativas venían proponiendo desde la década anterior formas de intervención militantes para vincular la cultura y la educación a las comunidades no urbanas.

Encuentros profesionales como Interacció 84<sup>19</sup>, organizado conjuntamente a iniciativa de la Diputación de Barcelona por ella, la Generalitat de Cataluña y el Ministerio de Cultura, reunían a miles de personas en torno a los problemas de la gestión cultural y dedicaban atención a la problemática específica de la cultura en el entorno rural. Docenas de planes territoriales como el Plan de Dinamización Cultural de la Diputación de Salamanca (1984), seminarios y reuniones como Expresión 85<sup>20</sup>, organizado por la Diputación de Cádiz, abordaban en todo el país el tema tratando de encontrar los mecanismos y herramientas conceptuales para recuperar el enorme tiempo perdido para la cultura. Y el Ministerio de Cultura, dirigido por Javier Solana, decidió entonces poner en marcha una ambiciosa iniciativa articuladora para colaborar en el proceso.

### **3.2. Camino a Culturalcampo**

Desde los primeros años del Ministerio de Javier Solana, inicialmente desde su gabinete y posteriormente desde la Dirección General de Cooperación Cultural, comenzaron a desarrollarse iniciativas destinadas a la atención de la cultura en las zonas rurales. Programas como Duero Cultural,



en colaboración con la Junta de Castilla y León y diversos municipios en los márgenes del río, o Albacete Cultural, con la Diputación de la provincia castellano-manchega, intentaron con desigual suerte incorporar estrategias diseñadas de acuerdo con las comunidades afectadas en materia de acción cultural en los territorios. Pero en 1986, en colaboración con varios Gobiernos autonómicos y Diputaciones, nació el programa que aún hoy, casi treinta años después de su desaparición, sigue siendo recordado y celebrado por muchas de las pequeñas comunidades receptoras del mismo. Llegaba Culturalcampo.

La Dirección General de Cooperación decidió ese año articular las acciones hasta entonces puntuales realizadas en acuerdos con las Comunidades Autónomas y propuso a todas ellas la realización de un gran programa piloto cuya coordinación técnica encargó a uno de los profesionales más activos del sector, el escritor y gestor cultural Avelino Hernández. Este programa abordaba propuestas para comarcas deprimidas en nueve lugares, a través de convenios con aportaciones económicas de las partes que permitían contratar equipos específicos para su puesta en marcha y desarrollo.

La propuesta pivotaba en torno a cinco programas diferenciados pero complementarios: un programa de potenciación de los factores dinámicos preexistentes en cada territorio, una iniciativa para el apoyo a los agentes locales más activos existentes en el lugar, un programa de dinamización

e incorporación de los saberes de la gente adulta, en colaboración con el Ministerio de Educación, uno de extensión cultural con oferta de actividades de exposición, teatro y escena en vivo, y un programa de intercambios que estimulaba la identidad y el conocimiento de otras culturas locales.

Ya en la declaración de intenciones de Culturalcampo se señalaban algunos de los factores críticos para su éxito—que, desgraciadamente, siguen hoy sin estar resueltos en muchos casos— como era la necesidad de mejora de las comunicaciones, de los equipamientos educativos y sanitarios y la generación de industrias de proximidad que aprovecharan al máximo la capacidad del lugar en la producción de bienes y mercancías. Y establecía como objetivos la capacitación para la auto organización de las comunidades, la incorporación de las mujeres a la intervención cultural, el trabajo con las escuelas rurales, la colaboración con las asociaciones de ganadería y agricultura de las zonas atendidas por el programa, así como con pequeñas empresas agrarias.

Durante sus seis años de vida —hasta 1992 se continuaron firmando convenios entre Ministerio y comunidades autónomas—el programa mantuvo actividad continuada en trece comarcas: dos en Castilla y León (Valle de los Ancares en León y Ribera del Duero, continuidad de Duero Cultural, en Soria), uno en la Rioja (Los Cameros), dos en Aragón (el Sobrarbe en Huesca y la Sierra de Albarracín en Teruel), uno en Extremadura (la denominada Siberia Extremeña), uno en Cataluña (el

Alt Pirineu en Lérida), uno en Castilla-La Mancha (la Serranía de Cuenca), uno en la Sierra Norte de Madrid, otro en el Pirineo navarro— vinculado a su vez con los de Aragón y Cataluña—, uno en la frontera de Asturias y Galicia (Ría del Eo y Los Oscos) y uno más en la isla balear de Fuerteventura. Once comunidades autónomas, ocho Diputaciones provinciales y un equipo de profesionales desplegado en el territorio, coordinado y con objetivos y programas comunes en desarrollo.

En una memoria publicada tras el tercer año de funcionamiento, Avelino Hernández, uno de los nombres imprescindibles de la pequeña historia de la animación cultural española, recordaba que aquello que comenzó siendo un proyecto de promoción sociocultural se vinculó más tarde a la generación de empleo y de riqueza local, aprovechando los activos que naturaleza y cultura brindaban a las comunidades y proponía alcanzar nuevos retos: normalizar los servicios culturales y consolidar el concepto de cultura productiva.

Por «cultura productiva» el programa comprendía y planteaba un reto hoy más que nunca necesitado de revisión y actualización: proponía compatibilizar la cultura de consumo y la cultura de creación, fusionadas, a través de una vía de producción que sumara capital cultural y beneficio económico, combinando tradición y creación con entornos naturales y promoviendo, hace más de tres décadas, un turismo rural que conviviera con otras fuentes de riqueza del territorio y que se nutriera de los factores de patrimonio y herencia cultural. Un proceso gestionado directamente por las gentes del campo.

En el marco del programa, otros factores centrales de producción de valor eran la creación de cauces para la recuperación de la memoria colectiva, el establecimiento de nexos entre lo urbano y lo rural, fomentando la aparición de comarcas, unidades mínimas para un desarrollo autosuficiente, generando flujos de vuelta al campo de gentes campesinas convertidas en urbanas a su pesar y atrayendo talento urbano para añadir dinamismo a la mirada local de los pueblos.

Así comentaba, por ejemplo, la noticia de la dinámica del proyecto en la Sierra Norte de Madrid, el diario *El País*<sup>21</sup>:

el programa de actuación abarca 16 municipios, con una población total de sólo [sic] 1.905 habitantes. Los más poblados son los de Puentes Viejas, con 446 habitantes, repartidos en cuatro núcleos diferentes. Los menos poblados son Madarcos, con 41 habitantes, y La Hiruela, con 35. Dadas las características de la zona, marcada por su proximidad a la capital madrileña, la revitalización económica que se pretende se apoyará en gran parte en el fomento de un turismo rural, (...)

creación de rutas turísticas apoyadas en albergues rurales y en el alquiler para fines de semanas de viviendas. Asimismo, se promoverá la producción y comercialización artesanal de productos autóctonos (...) aprovechamiento de pastos en zonas abandonadas mediante la explotación de cabezas de ganado autóctono, aprovechamiento forestal, etcétera.

La intención del programa, expresada en los convenios de forma sintética pero definida en sus documentos de manera precisa, era la de fijar empleo y garantizar una continuidad a las comunidades rurales, a través de la creación de una red de centros de promoción e iniciativas culturales, autónomos y capaces de generar recursos propios que permitieran su estabilidad, más allá de las aportaciones iniciales de las administraciones públicas, y ello a través de la innovación, además del mantenimiento y de la generación de iniciativas vertebradas que articularan la acción de los agentes implicados y superara la atomización tradicional, en un ejercicio de inteligencia social. La intervención del Coordinador del proyecto en el Congreso sobre la educación Social en España<sup>22</sup> (septiembre de 1989) es toda una declaración de intenciones que, aún hoy, cualquier persona interesada en la acción cultural en el mundo rural debería leer en detalle.

### 3.3. Casi epílogo. De la zona oscura a una nueva oportunidad

Y después, la oscuridad. Se terminó la etapa de Javier Solana y su equipo en el Ministerio, cambiaron muchos de los gobiernos autonómicos y locales y sus responsables, y en el año del Mundial y de la Expo, se fue muriendo lentamente el programa desde el momento en que un nuevo ministro, brillante intelectual pero poco interesado en el asunto, tuvo otras prioridades.

Y ya no se volvió a intentar recuperar la posibilidad siquiera de que el Ministerio de Cultura cumpliera su papel de coordinador y promotor de iniciativas territoriales en tal sentido hasta hace cinco años, cuando, por quién sabe qué suerte, desde el Ministerio —todavía denominado de Educación y Cultura— se reinició en el marco del programa Cultura y Ciudadanía una iniciativa que, bajo el nombre de Cultura y ruralidades<sup>23</sup> es un nuevo intento de recuperar la acción pública en una dirección muy similar a la que hace casi tres décadas quedara sepultada en la vorágine de la novedad.

Un esfuerzo que se va concretando en iniciativas de debate y experimentación colaborativa y cocreativa como Rural Experimenta<sup>24</sup> y en una activa presencia en los diversos foros



y comunidades de cooperación y debate sobre la materia (Fernández León, 2020) que siguen surgiendo en el territorio nacional. Algunos de esos casos pueden encontrarse en el reciente directorio español<sup>25</sup> publicado por la Fundación Asia-Europa.

El pasado día 15 de octubre, en el marco de las actividades previas al IV Foro Cultura y ruralidades de este proyecto ministerial—aplazado por el COVID hasta 2021—, se presentaba la publicación “Pensar y hacer en el Medio Rural. Prácticas culturales en contexto”, un paso más en los trabajos de compilación de experiencias y prácticas culturales en el ámbito rural. Cientos de puntos activos, necesitados de convertirse en nodos de una red aún inexistente pero necesaria. ¿Podemos mirar al campo como una oportunidad de giro?

Sin pensar en soluciones milagrosas, pero abordando la gestión del territorio y sus activos desde un cierto paradigma totalizador, se puede contribuir a reducir con la política cultural una desigualdad creciente que se convertirá en un abismo insalvable para cualquier política de recuperación del espacio rural español en el futuro. Pero, eso sí, renunciando a las soluciones simples que pregonan la vuelta a lo rural como un ensueño de los muchos a los que la sociedad del espectáculo nos somete.

Para ello será necesario renunciar al conjunto de tópicos que construyen nuestro imaginario de lo rural, entendiendo la complejidad y contradicciones propias de un territorio tan diverso, abordando con respeto el diálogo con su historia y sus habitantes, recuperando el papel de la innovación que enriquezca el capital cultural de un patrimonio material e inmaterial construido durante siglos. Negociando sus conflictos desde el respeto y transformando los rechazos en complicidades. O si no, volveremos a intentar de nuevo salvar el turismo.

### Notas

1. Puede consultarse en: <https://oma.eu/lectures/countryside>

2. Hablamos de distinción en el sentido que Pierre Bourdieu aplica al término en su famoso texto “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto” Un resumen atinado del mismo puede verse en: [https://es.wikipedia.org/wiki/La\\_distinction.\\_Critique\\_sociale\\_du\\_jugement](https://es.wikipedia.org/wiki/La_distinction._Critique_sociale_du_jugement)

3. BeyondtheUrban. Puede consultarse en: <https://encc.eu/resources/database/beyond-urban-contemporary-arts-and-culture-keys-sustainable-and-cohesive-europe>

4. Puede consultarse en: <https://www.boe.es/eli/es/l/2007/12/13/45/con>

5. Puede consultarse en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/1985/BOE-A-1985-5392-consolidado.pdf>

6. Se puede acceder a un buen resumen de las diversas teorías de planificación, desde la filosofía a la práctica, en el trabajo compilatorio de los profesores Adolfo Cazorla y James Midgley (2012) *Planning and Community Development. Case Studies*, Grupo GESPLAN UPM, que puede consultarse en: <http://oa.upm.es/33823/7/Planning%20and%20Community%20Development.pdf>

7. Una descripción precisa del concepto puede encontrarse en este artículo del propio Friedmann: <https://vgus.wordpress.com/2013/10/01/planeacion-transactiva/>

8. Friedmann, J. (1979): *Basic needs, agropolitan development and planning from below*. *World Development*, vol. 7, pp. 607-613. Pergamon Press.

9. Izquierdo, J. (2019): *La ciudad agropolitana. La aldea cosmopolita*. Oviedo: KRK.

10. Teixeira Coelho, J. (2009): *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*. Barcelona: Gedisa, p. 83.

11. Rubio Aróstegui, J. A. (2003): *La política cultural del Estado en los Gobiernos socialistas 1982-1996*. Gijón: Ediciones Trea.

12. Marzo, J. L. y Mayayo, P. (2015): *Arte en España (1939-2015), ideas, prácticas, políticas*. Madrid: Cátedra.

13. Puede consultarse en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Germ%C3%A1n\\_S%C3%A1nchez\\_Ruip%C3%A9rez](https://es.wikipedia.org/wiki/Germ%C3%A1n_S%C3%A1nchez_Ruip%C3%A9rez)

14. Puede consultarse en: <https://fundaciongsr.org/>

15. Fundación Germán Sánchez Ruipérez (1984): *Estudio sobre actitudes y demandas culturales de una comarca de Castilla. Bases para la creación de un Centro de Animación Cultural en Peñaranda de Bracamonte*. Madrid: Tecnos.

16. Díaz González, T. (1990) *Animación sociocultural en el medio rural (historia de las Escuelas Campesinas y otras experiencias análogas de educación no formal)*, Tesis doctoral. Puede consultarse un resumen en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=133559>

17. Moreno Martínez, P. y Sebastián Vicente, A. (2010): *Las universidades Populares en España (1903-2010) en CEE Participación educativa*. Núm. extraordinario. pp. 165-179.

18. Una aproximación a la historia de estos centros en: Guereña, J. L. y Tiana, A. (1994). *La educación popular en Guereña*. J. L., Ruiz, J. y Tiana, A. (eds.): *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*. Madrid: CIDE, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

19. VV.AA. (1985): *Interacció 84* (3 vols.) Barcelona. Diputació de Barcelona.

20. VV. AA. (1985): Expresión 85. Cuadernos de cultura y participación. Cádiz: Diputación de Cádiz.

21. Diario El País. 27.11.1987.

22. El archivo de las Actas con la intervención de Avelino Hernández (pp.338-344) puede consultarse en esta dirección: <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/61282>

23. Puede consultarse en: <http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/cooperacion/mc/encuentro-cultura-ciudadania/cultura-medio-rural.htm>

24. Puede consultarse en: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/cultura-medio-rural/rural-experimenta-2.html>

25. Puede consultarse en: <https://culture360.asef.org/media/2019/09/FINAL%20ASEF%20Spain%20Directorio%20Online%20Version.pdf>

## Bibliografía

Aldershot, A., Goerlich, G. F., Ruiz Gonzalez, F., ChorénRodríguez, P. y Albert Pérez, C. (2015): Cambios en la estructura y localización de la población. Una visión de largo plazo (1842-2011). Bilbao: Fundación BBVA.

Beck, U. (1998): La sociedad de riesgos: hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.

Boff, L. (1996): Ecología: grito de la tierra. Grito de los pobres. Madrid: Trotta.

Brundtland, G.H. (1988): Our common Future. Oxford: Oxford University Press.

Consejo Económico y Social (2018): El medio rural y su vertebración social y territorial. Madrid: CES. Disponible en: <http://www.ces.es/documents/10180/5182488/Inf0118.pdf/6d616668-0cb8-f58c-075b-2251f05dad9f>

Defensor del Pueblo (2019): La situación demográfica en España. Efectos y consecuencias, separata del Informe anual 2018, Madrid. Disponible en: <https://www.defensor-delpueblo.es/informe-monografico/la-situacion-demografica-espana-efectos-consecuencias/>

Dugin, A (2012) The Fourth Political Theory. London: Arktos Media.

Duxbury, N. y Heaher Campbell, H. (2009): Developing and Revitalizing Rural Communities Through Arts and Culture. Summary Overview, Centre for Policy Research on Culture and Communities, Simon Fraser University, prepared for the Creative City Network of Canada.

ENCC, Culture Action Europe, IETM and Trans Europe Halles (2020): Beyond the Urban: Contemporary Arts and Culture as Keys to a Sustainable and Cohesive Europe.

ENCC and 100+Stakeholders (2020): Crowdsourced Manifesto: Culture for Shared, Smart, Innovative Territories, 2016-2020.

European Network for Rural Development (2016): Arts and culture in rural areas, Background material for the 5th NRN Meeting & Amsterdam Rural Forum.

Fernández León, J. (2020): “La cultura y el desarrollo territorial. Retos y oportunidades para el mundo rural” en Informe sobre el estado de la cultura en España 2020, pp.101-113. Fundación Alternativas. Disponible en: <https://www.fundacionalalternativas.org/las-publicaciones/informes/informe-sobre-el-estado-de-la-cultura-2020-la-accion-cultural-exterior-de-espana-analisis-y-propuestas-para-un-nuevo-enfoque>

García Dory, F. (2020): “Video keynote about Inland project” en for Beyond the Urban, webinar.

IETM (2020): FRESH PERSPECTIVES 9: Arts in Rural Areas.

Koolhaas, R. Countryside (complete lecture, Stedelijk Museum, (2012); Countryside (artículo, Icon, 2014); Countryside, The Future (exposición, Guggenheim Museum, 2020).

Mcdonagh, J., Nienaber, B. y Woods, M. (eds.) (2016): Globalization and Europe’s Rural Regions. London. Routledge

Muili, T. y Kotavaara, N. (2010): Networking rural expertise, Linking competitiveness with equity and sustainability: new ideas for the socio-economic development of rural areas, Universidad de Oulu (Finlandia), European Rural Development Network.

Naredo, J.M. (1996): La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Madrid: Siglo XXI.

Polanyi, K. (1944): La gran transformación. Boston: Mass, Beacon Press.

Sachs, J. (2012): El precio de una civilización. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Sandel, M. (2013): Lo que el dinero no puede comprar – Los límites morales del mercado. Madrid: Debate.

Stern, N. (2007): El informe Stern: la verdad sobre el cambio climático. Barcelona: Paidós.

VV. AA. (2019): «Periferias. Nuevas geografías del malestar», monográfico, Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, núm. 147, Madrid: FUHEM/Icaria.

Wiesinger, G. (2007): The importance of social capital in rural development, networking and decision-making in rural areas, Association pour la diffusion de la recherche alpine.